El papa Francisco y el demonio: ¿realidad o metáfora?

Las redes sociales discuten si el papa Francisco vio al diablo tres veces, o usó la metáfora de los demonios para condenar tres situaciones infernales de nuestro tiempo

LEANDRO SEQUEIROS. Presidente de ASINJA (Asociación Interdisciplinar José de Acosta)

Vaya por delante mi respeto por todas aquellas personas, creyente o no creyentes, católicos o protestantes que mantienen en su sistema de creencias la convicción de que "existen" entidades espirituales malignas (llámese diablo, demonio, Satanás o espíritu maligno) que interactúan con lo humanos y los empujan al mal.

La teología cristiana, heredera de la cultura judía, incorporó en muchos de sus planteamientos, la angelología judaica, que desde el Antiguo Testamento cita en muchos textos la existencia real de estos malos ángeles que lucharon contra los ángeles buenos. En el Nuevo Testamento se filtran algunos de estos «demonios» sin entrar a discutir su naturaleza. No cuestionan su existencia y en sus textos dan forma de figura o fuerza amenazante a realidades abstractas, que no cuestionan.

La denominación de "demonio" es discutida. Su origen viene del griego *daímōn* («espíritu» o «fuerza»), que originalmente era neutro antes de adquirir un sentido maléfico. En el lenguaje cotidiano, la filosofía, la psicología y la ciencia se emplea de distintas maneras: en ocasiones, se suele hablar de «Demonios internos»: Miedos, culpas, adicciones, traumas o impulsos destructivos que condicionan a una persona.

También este concepto de amplía a los estados de ánimo o tentaciones. Así, se habla de el «demonio del mediodía», usado para aludir al tedio, el desgano o la crisis interior. E incluso, se extiende a la ciencia y al pensamiento. Como ejemplo, los *diablillos* de René Descartes, el *demonio de Laplace* (para explicar el determinismo) o el *demonio de Maxwell* (en termodinámica), que actúan como metáforas de problemas o paradojas teóricas.

El papa Francisco y el demonio

La prensa, los medios de comunicación y las redes sociales llevan días dando vueltas a la noticia: *"El papa Francisco asegura en su diario íntimo que vio al diablo tres veces: "No olvido sus ojos amenazantes y a la vez seductores"*. Y prosigue la noticia: "El Vaticano publica los apuntes de la agenda personal del Pontífice entre 1992 y 2024. Percibió el escándalo de la pederastia como la "entrada del infierno": "Qué vergüenza y qué mal le hace a la Iglesia"

El papa Francisco aseguró en su diario personal que vio al diablo.

https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20261125-el-papa-francisco-asegur%C3%B3-en-su-diario-personal-que-vio-al-diablo

Según esta fuente, que cita a *Ciudad del Vaticano (AFP)* – El fallecido papa Francisco aseguró en su diario personal haber visto tres veces al diablo y, en una oportunidad, haber divisado las "puertas del infierno", según extractos de un libro publicados el martes. Y prosigue: "El diario espiritual del papa Francisco", presentado por el cardenal argentino Víctor Manuel Fernández, incluye pasajes de un cuaderno que Jorge Bergoglio escribió entre 1992 y 2024 y que revela sus preocupaciones, arrepentimientos y autocríticas, además de su profunda humanidad y fe.

Entre las revelaciones más llamativas, Francisco relata que, cuando era arzobispo de Buenos Aires, vio al diablo en dos ocasiones, primero desde un auto y posteriormente durante una misa, y que también escuchó su voz y sintió su presencia en Roma tras un viaje a Chile.

Según escribió el fallecido pontífice en su diario, el 24 de enero de 2021, el demonio "merodeaba descaradamente", según una copia de la edición francesa del libro consultada por la AFP antes de su publicación. El fallecido pontífice recordó tres episodios en los que estaba seguro de que el diablo estaba "presente físicamente".

Los tres diablos que vio el papa Francisco

En el primero de esos episodios escribió: "Lo vi por la ventanilla del auto. No olvidaré sus ojos amenazantes y, al mismo tiempo, seductores". Durante el segundo episodio, ocurrido en una capilla carmelita, aseguró que el diablo lo miró con ojos ardientes. "No olvidaré aquella mirada, más intensa que la anterior. Eran como destellos de fuego", detalló. Un tercer episodio ocurrió durante una reunión en Roma, tras un viaje a Chile, cuando lo vio, y dijo que escuchó su voz triunfante. Añadió que Dios le dio la oportunidad de liberarse de esos encuentros.

Francisco también afirmó que el 7 de junio de 2018, mientras se preparaba para dormir, vio "las puertas del infierno", y que se defendió tomando el rosario como arma. Defendemos que el papa Francisco "vió" los diablos con los ojos del corazón.

Desde mi punto de vista, y considerando que el papa Francisco utiliza el recurso del demonio de forma metafórica, propongo tres situaciones que tuvo Francisco en las que se enfrentó física y realmente con el diablo:

1. Las visitas a Lesbos

En plena crisis humanitaria en el Mediterráneo, el papa Francisco visitó la isla griega de Lesbos en dos ocasiones —el **16 de abril de 2016** y el **5 de diciembre de 2021**— para acompañar a los migrantes y refugiados y denunciar la indiferencia ante la crisis humanitaria. Un viaje de un día a la

isla griega en plena crisis migratoria en el Mediterráneo, junto al patriarca ecuménico Bartolomé y el arzobispo de Atenas y toda Grecia, Jerónimo. Francisco acudió al campo de refugiados de Moria para mostrar cercanía a quienes huían de conflictos y precariedad. ¿No podría ser este un primer choque personal con el demonio del abandono de los países ricos a los miles de hombres y mujeres que huían de las guerras, el hambre y el exterminio?

2. La pederastia en la Iglesia

Otro de los demonios con los que tuvo que verse y luchar el papa Francisco (y que, seguro que le quitó el sueño, es el de la pederastia en la Iglesia Católica. Durante el pontificado del papa Francisco, la pederastia y los abusos sexuales clericales pasaron a ser uno de los temas centrales y más debatidos de la Iglesia católica. Su gestión combinó reformas normativas y pedidos de perdón con críticas por errores iniciales y resistencias internas.

Agobiado y angustiado por el escándalo de la pederastia y abusos clericales, el papa Francisco creó en 2014 la Pontificia Comisión para la Protección de Menores y convocó cumbres en el Vaticano para abordar la crisis con líderes eclesiásticos de todo el mundo. Impulsó medidas – que muchos creyeron escandalosas y demoníacas -como la eliminación del secreto pontificio en casos de abuso sexual y el refuerzo de los protocolos para investigar denuncias, incluso en casos antiguos.

De igual modo, el papa Francisco pidió perdón en repetidas ocasiones por la omisión y el encubrimiento, y reconoció públicamente problemas como los abusos a religiosas o el impacto de informes nacionales masivos, como el de Francia en 2021. Al inicio de su viaje a Chile en 2018, Francisco defendió a un obispo acusado de encubrimiento por las denuncias de las víctimas. Tras recibir un informe y reunirse con afectados, rectificó públicamente, admitió haber cometido "graves equivocaciones" y convocó a los obispos chilenos a Roma, lo que derivó en dimisiones en la cúpula eclesiástica.

3. El demonio del paradigma tecnocrático

En el año 2015 el papa Francisco publicó la Encíclica Laudato Si´, en la que contrapone el paradigma de la ecología integral, que "oye el grito de la Tierra que el grito de los pobres", con el paradigma tecnocrático, que solo desea el máximo beneficio político y económico. C20. En el año 2023 insiste el Papa con más fuerza contra el que podíamos llamar el demonio de la depredación de la casa común, la injusticia y el "descarte" de millones de inocentes. No referimos a la Exhortación *Laudate Deum*.

En este texto leemos: "*En Laudato si´ ofrecí un breve desarrollo acerca del paradigma tecnocrático que está detrás del proceso actual de degradación del ambiente. Es «un modo de entender la vida y la acción humana que se ha desviado y que contradice la realidad hasta dañarla». [13] En el fondo consiste en pensar «como si la realidad, el bien y la verdad brotaran espontáneamente del mismo poder tecnológico y económico». [14] Como lógica consecuencia, «de aquí se pasa fácilmente a la idea de un crecimiento infinito o ilimitado, que ha entusiasmado tanto a economistas, financistas y tecnólogos». [15]*

Y concluye: "*Provoca escalofríos advertir que las capacidades ampliadas por la tecnología «dan a quienes tienen el conocimiento, y sobre todo el poder económico para utilizarlo, un dominio impresionante sobre el conjunto de la humanidad y del mundo entero. Nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre sí misma y nada garantiza que vaya a utilizarlo bien, sobre todo si se considera el modo como lo está haciendo [...]. ¿En manos de quiénes está y puede llegar a estar tanto poder? Es tremendamente riesgoso que resida en una pequeña parte de la humanidad»*

Las confesiones del papa Francisco en su diario personal: «Vi al demonio tres veces y me aterró»



El papa Francisco, en una imagen de archivo ZUMAPRESS.com / Cordon Press

https://www.lavozdegalicia.es/noticia/sociedad/2026/11/24/confesiones-papa-francisco-diario-personal-anoche-vi-entrada-infierno-me-aterro/00031795511410784905112.htm

«Anoche vi la entrada del infierno. La seducción pagana con todas sus fuerzas. Me asomé a mirar un poco y me aterró. Fue antes de dormir». Eso dejó escrito el papa Francisco el 7 de junio del 2018 en su agenda personal, en la que apuntó sus reflexiones más íntimas desde diciembre 1992, el año en que fue nombrado obispo auxiliar de Buenos Aires, hasta agosto del 2024, a unos meses de su fallecimiento en abril de 2025. Estos escritos están recogidos en *El diario íntimo del papa Francisco*, publicado este martes en 5 idiomas y distribuido en 94 países, entre ellos en España de la mano de Debate.

El volumen permite acercarse a la figura del anterior pontífice para conocer el período de crisis espiritual que vivió entre el 2021 y el 2022, el agotamiento físico debido a las enfermedades o la severidad con que se juzgaba a sí mismo. También su vocación por la misericordia y su lado más místico, con visiones del demonio y de Dios. «Sentí con certeza que el Señor me amó con predilección. Lo sentí como si fuera el colchón que me rodeó y me salvó de la desintegración», escribió el 1 de mayo del 2019.

Demonios, diablos, malignos, ángeles caídos, Satán y Satanás

Las religiones, el ocultismo y el folclore, usan el "demonio" (del griego δαίμων *daimôn*), el diablo, el maligno como un ser sobrenatural descrito como algo que no es humano y que usualmente resulta malévolo.

Incluso tienen nombre judeocristiano: Satán o Satanás. Históricamente, la creencia en demonios—o leyendas sobre ellos—se evidencia en el folclor, la mitología, la religión, el ocultismo y la literatura. La creencia en demonios probablemente se remonta a la era paleolítica, surgiendo del miedo humano a lo desconocido, extraño y horrorífico.

Sin embargo, la palabra griega original δαίμων es neutral y no contiene una connotación necesariamente negativa en sus inicios para los antiguos griegos. La connotación que relaciona a la palabra con algo malévolo se debió al uso del término del término *daimonion* (δαιμόνιον) en las traducciones al koiné (en el helenístico y en el Nuevo Testamento en griego) para referirse a criaturas malévolas, y más tarde se atribuyó ese sentido maléfico a cualquier palabra afín que compartiera la raíz, cuando originalmente fue previsto para denotar simplemente a un «espíritu» o un «ser espiritual».

También se dice que puede referirse a personas con un conocimiento elevado como los filósofos. El término empezó gradualmente a aplicarse para referirse a los espíritus menores del reino sobrenatural que ejercían presiones sobre las personas para que lleven a cabo actos que no conducían a su bienestar. La interpretación dominante se ha inclinado hacia la noción de mal y aquello que presagia el mal, la mala fortuna y el daño.

En religiones del Medio Oriente antiguo y en las religiones abrahámicas, incluyendo el judaísmo temprano y la demonología cristiana, es considerado un «espíritu impuro» o nocivo, el cual puede causar una posesión demoníaca y puede ser expulsado por el ritual del exorcismo. Porciones importantes de la demonología judía, una influencia central sobre el cristianismo y el islam, se originaron a partir de una forma tardía de zoroastrismo, transfiriéndose al judaísmo durante la era persa.

En el ocultismo y esoterismo occidental y la magia renacentista (una mezcla de magia greco-romana, agadá y demonología judía y tradición cristiana[3]), un demonio es una entidad espiritual que puede ser conjurada y controlada. En la literatura muchos de los demonios fueron ángeles caídos.

Debido a que la definición moderna de demonio está fuertemente moldeada por la teología de las religiones abrahámicas, el término se ha usado para referirse a una amplia variedad de entidades espirituales de otras religiones y tradiciones, lo que puede hacer borrosas diferencias teológicas importantes.

Ejemplos incluyen los genios de las culturas árabes preislámicas e islámicas, los asuras, ráksasas y pretas del hinduismo, los maras e iaksas del

budismo, los oni y yokai del folclore japonés, los orishas y los abiku de las tradiciones yoruba e igbo, los nahuales de las culturas mesoamericanas, entre muchos otros.

Expresión de la maldad del ser humano

El término demonio también se usa para indicar aspectos malignos o miedos íntimos del ser humano, generados a través de su conducta o instintos y que hacen daño al mismo individuo o a otras personas; refiriéndose a ellos como «demonios internos» del ser humano. Siendo este concepto equivalente al Angra Mainyu del zoroastrismo, o al Mara en el budismo.

Arquetipo psicológico

El psicólogo Wilhelm Wundt señala que «entre las actividades atribuidas por los mitos de demonios alrededor del mundo, predominan las perjudiciales, de modo que para la creencia popular los mitos de demonios malignos son claramente mayores que los buenos».

Sigmund Freud se desarrolla en esta idea y afirma que el concepto de los demonios se deriva de la importante relación de los vivos con los muertos: «El hecho de que los demonios son siempre considerados como los espíritus de aquellos que han muerto recientemente, muestra mejor que nada la influencia del luto sobre el origen de la creencia en demonios».

M. Scott Peck, un psiquiatra americano, escribió dos libros sobre el tema: *Gente de la mentira: La esperanza para la curación de la maldad humana* y *Visiones del Diablo: Cuentas personales de un psiquiatra sobre la posesión, el exorcismo, y de la Redención.*

Peck describe en detalle algunos casos que involucran a sus pacientes. En *Gente de la mentira: La esperanza para la curación de la maldad humana*, señala algunas características que identifican a las personas malvadas, las cuales clasifica como un trastorno del carácter.

En *Visiones del Diablo: Cuentas personales de un psiquiatra sobre la posesión, el exorcismo, y de la Redención*, Peck ingresa en detalles importantes que describen cómo se interesó en el exorcismo con el fin de desenmascarar el "mito" de la posesión por espíritus malignos, solo para ser convencido de lo contrario después de encontrar dos casos que no encajan en ninguna categoría conocida de la psicología o la psiquiatría. Peck llegó a la conclusión de que la posesión era un fenómeno raro en relación con el mal: «Las personas poseídas en realidad no son malos, están haciendo frente a las fuerzas del mal».[8] Sus observaciones sobre estos casos se enumeran en el Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales(IV) de la Asociación Americana de Psiquiatría.

Judaísmo

Según algunas fuentes rabínicas, se creía que los demonios estaban bajo el dominio de un rey o jefe, ya sea Asmodai o —según el antiguo Haggadah— "Samael, el ángel de la muerte" (que "mata con su veneno

mortal" y es llamado "jefe de los demonios"). Ocasionalmente algún demonio es llamado "Satanás".

La demonología nunca se convirtió en una característica esencial de la teología judía. La realidad de los demonios nunca fue cuestionada por los talmudistas y rabinos posteriores, más bien se aceptaba su existencia como un hecho. Tampoco la mayoría de los pensadores medievales los tenían en duda. Solo los racionalistas como Maimónides y Abraham ibn Ezra, claramente negaban su existencia. Eventualmente, su punto de vista se convirtió en la comprensión judía dominante.

La demonología rabínica tiene tres clases de demonios, aunque apenas son separables una de otra. Allí estaban los *shedim*, los *mazziḳim* ("dañadores"), y los *ruḥin* ("espíritus"). Además de estos había: *lilin* ("espíritus de la noche"), *ṭelane* ("sombra" o "espíritus de la tarde"), *ṭiharire* ("espíritus del mediodía") y los *ẓafrire* ("espíritus de la mañana"), así como los "demonios que traen hambre" y "que causan la tormentas y terremotos"(Targ. Yer a Deuteronomio 32:24 y Números 6:24. Targ. a Cantos 3:8, 4:6. Eclesiastés 2:5. Salmos 9:5,6.)

Los demonios en el cristianismo

En la teología cristiana, "demonio" tiene varios significados, todos ellos relacionados con la idea de un espíritu que habita un lugar, o que acompaña a una persona. Si bien un *daemon* era benéfico o malévolo, la palabra griega significa algo diferente de las nociones medievales posteriores de 'demonio', y los estudiosos debaten el momento en que judíos y cristianos cambiaron el sentido griego para obtener luego su sentido medieval.

Algunas denominaciones afirmativas de la fe cristiana también incluyen —exclusivamente o no— a los ángeles caídos como demonios de facto. Esta definición también abarca a los "hijos de Dios" (descritos en el Génesis) que abandonaron sus puestos en el Cielo para aparearse con mujeres en la Tierra antes del diluvio y engendraron a los Nephilim.

En el Evangelio de Marcos, Jesús echa fuera muchos demonios, o espíritus malignos, de aquellos que estaban afligidos por diversas enfermedades. El poder de Jesús se demostró muy superior al que tenían los demonios sobre las personas que poseían, liberando eficazmente a las víctimas que estaban sujetos a ellos, echándolos fuera y prohibiéndoles regresar. Jesús también le dio este poder a algunos de sus discípulos, los cuales se alegraron de su nueva habilidad.

Los demonios eran expulsados mediante la fe y por la pronunciación de su nombre, de acuerdo con Mateo 07:22. Algunos grupos más fundamentalistas insisten, para este efecto, en el uso de la pronunciación de la forma original del nombre de Jesús, es decir Yahshua / Josué, que significa "Yahvé es salvación".

Por el contrario, en el libro de los Hechos de los Apóstoles (cap. 19), un grupo de exorcistas judíos, conocidos como los hijos de Esceva, tratan de echar fuera de una persona poseída a un espíritu muy poderoso sin creer o

conocer a Jesús, aunque usando su nombre a modo de sortilegio mágico, lo que trae consecuencias desastrosas (el endemoniado los ataca y los vence).

Sin embargo, Jesús nunca se dejó vencer por un demonio, no importa cuán poderoso fuera (ver el relato del endemoniado a Gerasim), e incluso derrotó a Satanás en el desierto cuando este intentó tentarlo (ver Evangelio de Mateo).

Hay una descripción en el libro de Apocalipsis 12:7-17 de una batalla entre el ejército de Dios y los seguidores de Satanás, y su posterior expulsión del Cielo a la Tierra, los cuales vagan por su superficie haciendo la guerra a los seres humanos, en especial a los creyentes en Cristo. En Lucas 10:18 se menciona nuevamente el poder otorgado por Jesús a sus discípulos para expulsar demonios; Jesús declara en este texto que ve a Satanás "caer como un rayo del cielo."

Demonios en la tradición de la Iglesia

A principios del siglo V, Apuleyo, de Agustín de Hipona, es ambiguo en cuanto a si los *demonios* se habían "demonizado". También declara que los bendecidos se llaman en griego *eudaimones*, porque son almas buenas; es decir, demonios buenos, confirmando su opinión de que las almas de los hombres son demonios.

La Iglesia católica ha enseñado tradicionalmente que los ángeles y los demonios son seres reales y personales, de carácter absolutamente espiritual, no solo representaciones simbólicas de fuerzas naturales o tendencias psíquicas humanas.

Incluso, la Iglesia dispone de un grupo de exorcistas con aprobación oficial que realizan exorcismos, muchos cada año. Los exorcistas de la Iglesia católica enseñan que los demonios atacan a los seres humanos de forma continua, pero que las personas afectadas pueden ser efectivamente curadas y protegidas por el rito formal de exorcismo. Estos ritos, para ser realizados, deben ser autorizados únicamente por un obispo y ejecutados por las personas que ellos designen.

Sobre la base de las pocas referencias a los demonios en el Nuevo Testamento, especialmente en la poesía visionaria del Apocalipsis de Juan, los escritores cristianos apócrifos, del siglo II en adelante, crearon un tapiz más complejo de creencias acerca de los demonios, que fue en gran medida independiente de las escrituras cristianas oficiales.

En varios momentos de la historia cristiana se han hecho intentos para clasificar a estos seres de acuerdo con diversas jerarquías demoníacas propuestas.

De acuerdo a la demonología cristiana – heredera del judaísmo -los demonios eran ángeles celestiales que fueron castigados eternamente, pues se rebelaron contra Dios. Otras teorías postulan una reconciliación universal, en la que Satanás, los ángeles caídos, y las almas de los muertos que están condenados al infierno, se reconciliarán finalmente con Dios; esta doctrina es asociada a menudo con las creencias de la Iglesia de la Unificación. En el pasado, Orígenes, Jerónimo y Gregorio de Nisa también mencionaron esta posibilidad.

El crepúsculo del Demonio

A pesar de la decadencia antes señalada, la representación imaginaria de Occidente no se libró bruscamente del Diablo, aun cuando en ese momento se podía observar una tregua intelectual entre los racionalistas y los pensadores tradicionales.

En realidad, el Demonio perdió lenta e insensiblemente su soberbia en una Europa que atravesaba por una mutación profunda. El fin de las graves crisis religiosas, el surgimiento de los Estados nacionales en pugna, el progreso de la ciencia y poco después el flujo de las nuevas ideas que darían lugar a la Ilustración componen la trama de esa mutación europea que comenzaba por alejarse de las nociones de temor a un demonio aterrador y a un infierno espantoso.

Desde la época de Descartes hasta los inicios del Romanticismo, Occidente conoció diversas figuras del Diablo, entonces se terminaba un ciclo que había visto reinar al Demonio de una manera indiscutible sobre los espíritus de todos. Pero de cualquier modo, el "escepticismo" no era de ninguna manera capaz de levantar una barrera contra la fobia demoníaca que se desencadenó entre 1580 y las décadas de 1630-1640.[39] Menos aun cuando los pensadores de esa época no poseían el sentido de lo imposible. El mundo era entonces un universo fundamentalmente encantado, enteramente poblado por una divinidad omnipresente que tenía bajo su tutela al Demonio, pero, no obstante, le permitía actuar dentro de límites estrictos sobre los seres humanos imperfectos y pecadores.

Para finales del siglo XVII y principios del XVIII, hubo una fragmentación en la representación del imaginario demoníaco, y entonces se experimentó una "revolución mental" que estuvo fundamentada por los títulos de las obras publicadas en la época, cuyos autores comenzaban a cuestionar la omnipotencia de Satanás.

Sin embargo, el verdadero motivo de la declinación de la creencia del Diablo no solo se vincula a la acción de los audaces precursores, sino más profundamente a una transformación radical de la relación entre la religión y el resto de los fenómenos que influyen sobre la existencia humana.

Cuando Descartes comenzó a estudiar la Metafísica para probar la existencia de Dios mediante la idea de la perfección, el Demonio entonces abandonó la esfera puramente teológica para entrar en el ámbito de la filosofía y de la literatura; en este momento el Demonio perdió su realismo. Sería Spinoza quien, explícitamente, negase la posibilidad de existencia de los demonios. El filósofo holandés consideraba a dichas entidades como ficciones, inventadas por el hombre para tratar de explicar las causas de las pasiones negativas (odio, envidia, ira...) y los males.

A partir del último tercio del siglo XVII, cada uno ve al Diablo a su manera, bajo la forma que más le conviene. Desde luego, Satanás no ha perdido la partida a los ojos de todos, pues un gran heredero de los demonólogos continúa afirmando su omnipresencia angustiosa en este mundo y polemiza con sus adversarios, cada vez más numerosos. Sin

embargo, abandona el terreno de las prácticas sociales para refugiarse en los símbolos y mitos.

En la teología cristiana actual, el debate está abierto. Aunque la doctrina oficial es que el demonio se entiende como un ser espiritual creado por Dios con naturaleza buena, pero pervertido por su propia elección libre, cuya existencia es real y personal, aunque siempre subordinada a la soberanía de Dios, los teólogos cuestionan su existencia real.

Para la teología, el demonio no es un dios paralelo ni un principio del mal igual a Dios; el mal no tiene existencia independiente ni naturaleza propia. La doctrina católica (recogida en el *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 391–395, y en definiciones como el IV Concilio de Letrán) afirma que fue creado bueno y se volvió malo por su propio rechazo a Dios.

Pese a la formulación del *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 391–395, el debate interdisciplinar sobre la existencia real de los demonios, diablos, malos espíritus, Satán y Satanás está abierto para muchos teólogos. Y por ello, apostamos por defender que los demonios que pudo "ver" (con los ojos del corazón) el papa Francisco son metáforas para explicar el mal en el mundo, la violencia contra los inocentes y la depredación de la casa común, la Tierra.

.